



año 5
número 19
abril 2002

Boletín

INSTITUTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y ASUNTOS ESTRATÉGICOS

La Gendarmería Nacional Argentina en el marco de las Operaciones de Paz*

*Comandante General Hugo Alberto Miranda***

En este número:

Opiniones

- La Gendarmería Nacional Argentina en el marco de las Operaciones de Paz
- Estados Unidos-Irak. Hacia una nueva confrontación
- El Sistema Galileo: sus implicancias políticas, estratégicas y económicas en el proceso de integración de la UE
- Nuevo Enfoque de la Seguridad en México

Comentarios Bibliográficos

- Democracia y Seguridad en América Latina, Rut Diamint

CARI

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

Presidente

Carlos Manuel Muñiz

Director ISIAE

Roberto E. Guyer

Director del Boletín

Fabían Calle

Secretaria de Redacción

Cora Fernández Anderson

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del ISIAE ni de las Instituciones a las que pertenecen.

Los comentarios sobre la presente publicación pueden ser remitidos a: Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, CARI, Uruguay 1037, Piso 1ro C1016ACA Buenos Aires, Argentina.

Tel: (54 11) 4811-0071 al 74

Fax: (54 11) 4815-4742

E-mail: cari@cari1.org.ar

www.cari1.org.ar

La Gendarmería Nacional tiene notas distintivas que permiten calificarla como una fuerza intermedia. La naturaleza militar de sus integrantes; la sujeción a determinados valores, principios y normativas; y su ubicación en el concierto de las instituciones del estado demuestran que la Gendarmería Nacional no es una policía común. Tampoco es una Fuerza Armada como lo son el Ejército, la Armada o la Fuerza Aérea.

La variedad y características particulares de las misiones que cumple y la profesionalización de su personal le permiten hacer frente a demandas de seguridad puntuales. Todo ello nos lleva a caracterizar la institución como una fuerza intermedia.

En el ámbito internacional, existe una creciente demanda de intervención de fuerzas de paz de las Naciones Unidas. Las nuevas contingencias han provocado un replanteo de lo que se entiende por "misión de paz", ganando terreno en la actualidad el salvataje internacional ante violaciones a los derechos humanos y el colapso interno de determinadas naciones.

En los últimos años, la Gendarmería Nacional resulta ser la fuerza que tiene la capacitación, organización y experiencia necesarias para dar respuesta y solución a determinados conflictos que se vienen dando en distintos lugares del mundo y que afectan la paz y la seguridad internacionales.

En el caso particular de la Gendarmería Nacional Argentina, uno de los ejes funcionales está constituido justamente por su rol contribuyente en la política exterior de la Nación. La participación de contingentes de diversa naturaleza permitió desde el año 1991, llevar nuestros efectivos al exterior para cumplir con los compromisos internacionales de las misiones de paz, concebidas por las Naciones Unidas.

Nuestra primera experiencia tuvo lugar en Angola, cuando en mayo de 1991, se desplegaron diez efectivos en la Misión UNAVEN. Este grupo tuvo a su cargo, entre otras tareas, la verificación de las cláusulas establecidas en el Tratado de Paz entre las diferentes fracciones en pugna, destacándose entre los principales puntos, la verificación de los derechos humanos, el desarme de las guerrillas y la verificación y control del cumplimiento de las garantías civiles de la población por parte de las autoridades locales.

Posteriormente, ya en el año 1992, se dio inicio a la misión UNPROFOR, en los territorios de la ex-Yugoslavia. El primer contingente de Gendarmería Nacional fue de treinta gendarmes, y la misión se extendió hasta 1994 con la participación activa de la fuerza con un total de ochenta y tres hombres en los contingentes de monitores de Policía Civil de las Naciones Unidas.

En el año 1994, ante el conflicto en la República de Haití, y a fin de verificar el tráfico y tránsito sobre

la frontera de ese país con la República Dominicana, se enviaron quince efectivos como Observadores Policiales a esta república. La Gendarmería Nacional participó de las acciones de la alianza americana de países, con una Unidad Especial de Policía, cuya fuerza efectiva fue de ciento siete gendarmes.

Durante el año 1995 se desplegaron en la República de Haití una Unidad de Monitores de Gendarmería, con un total de ciento un hombres, que tenían principalmente la función de desempeñarse como policía local, dado que no existía en ese momento una fuerza local que estuviera a cargo de la seguridad pública. Asimismo se desplazaron los primeros cinco gendarmes a la República de Guatemala, en misión prioritaria de verificación de los derechos humanos a través de la misión MINUGUA, actividad ésta que se desarrolla hasta el presente y que ha afectado a treinta y ocho gendarmes.

En el transcurso del año 1996, se desplegaron veinte efectivos a Croacia, en la misión UNTAES, y cincuenta y cuatro gendarmes en Bosnia y Herzegovina. La misión a Croacia perduró hasta su finalización en 1998, enviando a la misma unos sesenta y siete efectivos, mientras que aún perdura la misión de monitores policiales en Bosnia y Herzegovina, sumando a la fecha unos doscientos cuarenta y dos gendarmes. En este mismo año se participa por primera vez en Misiones de Cascos Blancos, colaborando en la República de



Angola con dos gendarmes.

Una nueva Unidad Especial de Policía, denominada Escuadrón Especial "Martín Miguel de Güemes", se despliega en la República de Haití con ciento cuarenta efectivos en 1997. Esta Unidad se reemplazaría, con idéntica cantidad de efectivos en cinco oportunidades hasta el mes de marzo de 2000. Acompañando las tareas de la Unidad Especial, y como parte integrante de monitores de la Policía Civil de las Naciones Unidas, se asignaron a la Misión de Naciones Unidas hasta su finalización en el mes de marzo de 1999, once gendarmes.

Durante el año 1998, se desplazaron a la República de Bosnia y Herzegovina, setenta y seis gendarmes a fin de integrar la Unidad Multinacional Especializada (MSU), bajo mandato de la OTAN. Esta Unidad de Gendarmes fue el primer contingente de efectivos argentinos que trabajaron conjuntamente con las naciones de la OTAN, posibilidad que materializó el que la República Argentina sea considerada como aliada extra-OTAN.

Ante los graves sucesos que se produjeron en la Provincia de Kosovo (Yugoslavia), y visto el éxito de las Unidades

Policiales de Gendarmería que se desempeñaron en la zona, la República Argentina fue invitada a través de la Gendarmería Nacional a enviar una Unidad Especial de Policía a esta zona conflictiva. Dicho envío se realizó en agosto de 2001 con un total de ciento quince gendarmes, continuando la misma operando en la zona.

Hacia los últimos meses de 1999, y por expresa invitación de las Naciones Unidas, se desplazaron efectivos a Timor Oriental, permaneciendo la fuerza en la zona actuando como Policía Civil y empleando hasta la fecha unos treinta y cuatro gendarmes.

Es necesario destacar varios puntos respecto de la participación de la Gendarmería Argentina en las operaciones de paz. En primer lugar, su participación se dio siempre cumpliendo un mandato de las Naciones Unidas para contribuir al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, a lo cual adhirió permanentemente la política exterior de la República Argentina.

En segundo lugar, la voluntad de trabajo de nuestros gendarmes, así como su capacidad de adaptación permitieron cumplir eficientemente con las tareas

impuestas dentro de cada una de las misiones donde participaron. Para preparar a nuestro personal en los aspectos específicos de las misiones de Naciones Unidas, en la formación en idiomas (inglés y francés) conforme a las exigencias impuestas por esta organización, así como para la previa ejercitación de las zonas de misión, derechos humanos y organización, fue necesario crear un Centro de Capacitación. Este centro fue creado en 1992, y ha sido reconocido por Naciones Unidas. La Gendarmería Argentina ha invitado a las fuerzas hermanas de los países de la región interesadas en preparar a su personal, a participar de las actividades de este centro.

Finalmente, la participación de gendarmes argentinos ha sido de gran importancia, destacándose que desde 1992, se ha contribuido con 1967 hombres.

* Este artículo constituye un extracto de la conferencia pronunciada por el Comandante General Miranda en el CARI el día 3 de octubre de 2001

** El autor es Director Nacional de Gendarmería.

CUADRO HISTORICO DE MISIONES DE LA GENDARMERIA NACIONAL EN EL EXTERIOR

CONTINGENTE CIVPOL – ONU	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 2000	2001	TOTAL
UNAVEN – MONUA ANGOLA	10	10	3	3	-	2	1	15	15		59
UNPROFOR – EX YUGOSLAVIA	-	30	30	23	-	-	-	-	-		83
UNTAES – CROACIA	-	-	-	-	-	20	43	4	-		67
UNMIBH – BOSNIA Y HERZEGOVINA	-	-	-	-	-	54	86	32	50	20	242
GOM – REPUBLICA DOMINICANA	-	-	-	15	-	-	-	-	-		15
MIPONUH – HAITI	-	-	-	-	101	-	5	6			112
MINUGUA – GUATEMALA	-	-	-	-	5	6	6	8	10	3	38
UNTAET – TIMOR ORIENTAL	-	-	-	-	-	-	-	-	15	4	19
UNMIK – KOSOVO	-	-	-	-	-	-	-	-	39	22	61
Subtotal	10	40	33	41	106	82	141	65	129	49	696
UNIDADES ESPECIALES											
EE ESP HAITI	-	-	-	107	-	-	140	140	390		777
MSU-SFOR OTAN BOSNIA Y HERZEGOVINA	-	-	-	-	-	-	-	76	303		379
SPU -UNMIK - KOSOVO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	115	115
Subtotal	-	-	-	107	-	-	140	216	693	115	1271
TOTAL											1967



Estados Unidos - Irak

Hacia una nueva confrontación

*Estanislao A. Zawels**

El conflicto entre Estados Unidos e Irak se inició el 2 de agosto de 1990 con la invasión de este último país al Estado de Kuwait. Bajo mandato de las Naciones Unidas, se autorizó el ejercicio de la legítima defensa, colectivamente ejercida, por medio de una coalición internacional, liderada por los Estados Unidos que, en pocas semanas de combate, liberó a Kuwait de la ocupación iraquí. Subsecuentemente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso a Irak un régimen de sanciones, el más complejo y exhaustivo que se tenga memoria, y que aún sigue en pie por considerar el Consejo que este país no ha cumplido con las condiciones establecidas para su levantamiento.

Los trágicos atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, iniciaron una guerra sin cuartel de este país contra el terrorismo internacional. Afganistán ha sido el primer frente de batalla, aún inconcluso. Declaraciones y gestiones diplomáticas de altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos, a partir del mes de febrero de 2002, hacen prever, con un alto grado de incertidumbre, la apertura, en Irak, de un nuevo frente en esta guerra, por considerarlo capaz de utilizar armas de destrucción masiva en acciones de terrorismo internacional.

La reactivación del conflicto con Irak, por sus antecedentes y el carácter estratégico de la región a la que pertenece, involucra un gran número de variables, algunas de las cuales pueden llegar a tener consecuencias que modifiquen las condiciones de equilibrio del actual sistema internacional.

Para intentar comprender las implicancias de este conflicto y aventurar sus perspectivas, se procurará identificar las principales variables involucradas, incluyendo algunos elementos relativos a las contrapartes; los antecedentes del conflicto y; los factores políticos y económicos.

I- Las contrapartes

Doce años después que estallara el conflicto del Golfo, resulta destacable que

en las dos principales contrapartes, Estados Unidos e Irak, se encuentren muchos de los mismos actores.

En Irak, Saddam Hussein sigue liderando con mano férrea el régimen autocrático y laico fundado en 1968, con la revolución Baat, y con el que formalmente, en 1979, accediera a la Presidencia de la República de Irak. También lo acompaña ahora, Tarik Aziz, Vice Primer Ministro, quién fuera su principal negociador internacional.

En los Estados Unidos, gobierna George W. Bush, y aunque no se deba presuponer la existencia de algún tipo de continuidad con el Gobierno de su padre, George Bush, resulta sugestivo que dos de los principales funcionarios del presente Gobierno con responsabilidad en el manejo de la crisis sean Dick Cheney, ayer, Secretario de Defensa y hoy, Vicepresidente y Colin Powell, ex-Jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y ahora Secretario de Estado.

II- Antecedentes del conflicto

En 1980, Irak denuncia el Tratado de Argel firmado con Irán en relación a una disputa territorial sobre las aguas de Chatt al-Arab e invade a su vecino provocando una guerra -de las más sangrientas de la segunda mitad del Siglo XX- hasta que las partes aceptan, en 1988, el cese del fuego propuesto por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Dos años más tarde Irak invade Kuwait y el Consejo de Seguridad de la ONU actúa inmediatamente a través de la resolución 660 (1990) que condena la invasión y exige el retiro inmediato de Irak de Kuwait. Pocos días más tarde le impone sanciones económicas y crea un comité del Consejo de Seguridad para vigilar el cumplimiento de las sanciones [Res. 661 (1991)].

Subsiguentemente el Consejo de Seguridad autoriza a los Estados a desplegar fuerzas navales para hacer cumplir las sanciones [Res. 665 (1990)]; impone un embargo al tráfico aéreo y naval desde y hacia Irak [Res. 670 (1990)]; autoriza el uso de la fuerza por parte de los Estados que

cooperan con Kuwait [Res. 678 (1991)].

Saddam Hussein intenta, sin éxito, ampliar el conflicto hacia Israel, atacándolo con misiles de mediano alcance. Unos días más tarde se desencadena la operación Tormenta del Desierto que culmina el 28 de febrero de 1991 con la derrota militar de Bagdad y la aceptación de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El 3 de abril, el Consejo de Seguridad adopta la resolución 687 (1991) piedra angular del actual régimen de sanciones. La resolución establece para Irak medidas de cumplimiento obligatorio, entre ellas:

- la delimitación de su frontera con Kuwait;

- una zona desmilitarizada y una Misión de Observación de las Naciones Unidas para Irak y Kuwait (UNIKOM);

- el desmantelamiento de las armas de destrucción masiva, incluyendo misiles, armas químicas, bacteriológicas y nucleares y crea una comisión especial del Consejo (UNSCOM) para supervisar dichas tareas de destrucción;

- solicita la restitución de los bienes sustraídos a Kuwait;

- crea un fondo de indemnización para compensar a todos los afectados por la invasión iraquí;

- decide el régimen de revisión y condiciones para el levantamiento de las sanciones;

- pide la repatriación de prisioneros kuwaitíes y de otras nacionalidades en manos de Irak;

- exige una renuncia formal al terrorismo y condiciona la entrada en vigor del cese del fuego a la aceptación de la presente resolución.

Asimismo y como consecuencia de la represión iraquí a la minoría kurda, el Consejo de Seguridad condena a Irak por violar los derechos humanos de dicha minoría [Res. 688 (1991)]. Sobre esta base Estados Unidos, junto con el Reino Unido y Francia, crean una zona desmilitarizada y de exclusión en el norte de Irak y tiempo



más tarde, también en el sur. En la actualidad dicha zona sigue siendo vigilada por Estados Unidos y el Reino Unido y ha sido objeto de un gran número de incidentes armados.

A partir de 1993, se hace evidente la existencia de una fuerte división entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad sobre los pasos a seguir respecto a Irak, en particular, sobre el momento para levantar las sanciones.

Por un lado, están Estados Unidos y el Reino Unido que consideran que las sanciones deben mantenerse hasta tanto no se hayan cumplido cabalmente las condiciones para su levantamiento y por el otro lado, Francia, Rusia y China que interpretan que Irak ha dado ya pasos que permiten su levantamiento.

Con los años dicha división entre los miembros permanentes, contribuyó a debilitar UNSCOM y la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), organizaciones encargadas de vigilar los programas de desmantelamiento de las armas de destrucción masiva.

En 1999 se reorganiza el régimen de sanciones a Irak y se crea una nueva agencia de control denominada Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) [Res. 1284 (1999)]. La resolución prevé un plazo de un año para suspender las sanciones siempre y cuando Irak coopere plenamente con UNMOVIC y la OIEA. Desde entonces Irak rehusa cooperar con dicha Comisión.

La República Argentina tuvo una activa participación en los esfuerzos para solucionar este conflicto. Participó en la coalición internacional que ayudó a liberar a Kuwait, enviando naves al Golfo Árabe. Contribuyó con una aeronave a los esfuerzos humanitarios del Secretario General de las Naciones Unidas. Participa, desde 1991, en UNIKOM primero con observadores militares y luego con una compañía de ingenieros, operadores de radares. Integró, con personal especializado las inspecciones de UNSCOM. En 1994, como integrante del Consejo de Seguridad, propuso y negoció con todas las partes una resolución [Res. 986 (1995)] para flexibilizar las sanciones permitiendo que Irak vendiese petróleo a cambio de alimentos y otros bienes de primera necesidad para su población.

III- Las variables políticas y económicas

Irak se encuentra en el corazón de un

área de innegable importancia estratégica tanto política como económica.

Hoy, las variables políticas están exacerbadas por el recrudecimiento de la crisis israelo-palestina y el consiguiente peligro de desestabilización para todo el Oriente Medio (Líbano, Siria, Jordania, Egipto); el conflicto de Afganistán, con su efecto polarizador entre las culturas islámica y cristiana; el creciente protagonismo de Irán y Turquía en la región; la problemática kurda, que afecta, además de a Irak, a Turquía, Irán y Siria.

En una segunda línea de variables políticas se encuentra el posible papel o aspiración de la Unión Europea como potencia política y militar y, en dicho marco, el efecto de un eventual apoyo británico a acciones militares contra Irak respecto a los demás miembros de la UE y; la actitud de otras potencias regionales, en particular, la Federación Rusa, pero también China, país que ha desafiado en los últimos años el régimen de sanciones.

En un plano aún más amplio se encuentra el tema de la legitimidad internacional. En este contexto resultará importante ver qué papel asume las Naciones Unidas y su órgano encargado de mantener la paz y seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad. Este tema debe ser evaluado a la luz de la reciente intervención en Afganistán y de la no tan lejana intervención de la OTAN en Kosovo, así como de los interrogantes que se abren sobre el alcance de la vocación "unilateralista" de los Estados Unidos.

En el campo económico, la variable más relevante es el petróleo, no solo en relación a la capacidad productora de Irak, sino también de toda la región, incluyendo, ahora, a algunas de las ex-Repúblicas Soviéticas. En la crisis de 1990 hubo un aumento sustantivo de su precio, que incluso llegó a superar, por poco tiempo, los U\$S 40 el barril. El mercado del petróleo ha evolucionado considerablemente desde 1991, sin embargo, nadie duda que, en el corto plazo, una crisis con Irak puede llevar a un aumento de precios que podría afectar la recuperación de las economías de Estados Unidos y Europa.

Otra variable económica no desdeñable es aquella relacionada con el comercio internacional, en particular con la capacidad importadora de Irak y de otros países de la región, no sólo de equipos militares, sino también de equipos petroleros y bienes de consumo (alimentos).

IV- Perspectivas

En el corto plazo y teniendo en cuenta los antecedentes y variables en juego, es previsible que la evolución del conflicto esté condicionada a los siguientes elementos:

- la existencia o no de pruebas que liguen a Irak al terrorismo internacional o que muestren violaciones flagrantes a la resolución 687 (1991);

- la voluntad de cumplimiento de Irak del nuevo régimen de inspecciones previsto por UNMOVIC;

- la evolución de las acciones militares en Afganistán;

- la existencia o no de un consenso internacional para una confrontación armada en contra de Irak y;

- la evolución del conflicto israelo-palestino.

En el mediano plazo, es posible que también influya, además de la evolución del contexto internacional antes referido, la estabilidad política del régimen iraquí y el papel de las Naciones Unidas, incluyendo una revisión del instrumento de las sanciones en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y de la manera de evitar los efectos negativos sobre las poblaciones de los estados sancionados.

Más allá de lo anterior, a nadie escapa que Saddam Hussein tiene la llave para evitar una nueva confrontación armada con los Estados Unidos que, esta vez, termine expulsándolo del poder. Sin embargo, ya ha mostrado tener, en varias ocasiones en los últimos 20 años -con Irán y luego con Kuwait-, una pobre visión estratégica, agravada por una muy fuerte propensión al riesgo.

* El autor es miembro del Servicio Exterior de la Nación.



El Sistema Galileo: sus implicancias políticas, estratégicas y económicas en el proceso de integración de la Unión Europea

Fabián Calle

"...credo che il mondo non possa essere in pace se la maggior parte dei soggetti principali dell'ordine internazionale non credono nella sua giustizia. Ma il mondo non puo essere in pace neanche se coloro che detengono valori comuni non hanno la forza sufficiente per defenderli" (Henry Kissinger, "Il sole 24 ore", 31/3/02, Italia).

I. Introducción

Al momento de realizar una revisión sobre los análisis teóricos, políticos y periodísticos más recientes sobre el proceso de integración en el ámbito de la Unión Europea (UE), se destaca la admisión de un importante avance y éxito de este proceso en todo lo relacionado con cuestiones económicas y comerciales. En este sentido, se destacan el sustancial cumplimiento de los criterios de convergencia macroeconómica establecidos en 1992, el exitoso lanzamiento del Euro, el accionar conjunto y consistente de la UE en el sensible ámbito de la Organización Mundial de Comercio (OMC). No obstante, estos mismos diagnósticos optimistas se combinan con serias dudas acerca de la capacidad europea de avanzar en el desarrollo de una mayor coherencia en el plano de la Política Exterior y las cuestiones ligadas a la Seguridad y la Defensa.

Si bien en fechas tan cercanas como fines de la década de los 80 y principios de los 90 se desarrollaron teorías que advertían sobre la supuesta decadencia del poder de los EE.UU., el ascenso irrefrenable de Japón y, en menor medida, de Alemania; para poco antes de mediados de la década pasada estas visiones o "conventional wisdom" (supuestos básicos) se vieron claramente desplazadas por otras visiones que argumentaban sobre un "renacer" de la hegemonía americana y la existencia de un "mundo unipolar" sustentado en el poder inigualable de los EE.UU. en el campo militar, su influencia cultural-ideológica y el saneamiento y fuerte crecimiento de su economía y productividad.

El presente artículo tiene por objeto

analizar uno de los procesos con externalidades positivas (en el plano económico y estratégico-militar) más significativas que se está dando en el ámbito de la UE. Con ello hacemos referencia al impulso político y económico que ha recibido en los últimos meses el denominado "sistema Galileo" (Global Position System - GPS de segunda generación).

Tal como intentaremos demostrar, las implicancias del sistema Galileo sobre el proceso de integración de la UE distan de ser las de un mero acuerdo sectorial, dado que estará caracterizado por lógicas de "spill over" (derrame) y externalidades que abarcarán tanto el plano económico-comercial, como el tecnológico, de seguridad y defensa. En otras palabras, el exitoso y pleno desarrollo del sistema Galileo implicaría un avance sustancial de Europa hacia una mayor presencia en los procesos económicos, tecnológicos y militares derivados de la "tercera revolución industrial" o "la era de la información".

II. Características, costos y aplicaciones duales del sistema Galileo

En el mes de Marzo de 1999 los Ministros de Transporte de la UE dieron a conocer la propuesta de desarrollar un sistema de transmisión de datos satelital y de navegación GPS de segunda generación bajo el nombre de "sistema Galileo". Estos representantes nacionales destacaron en su informe la necesidad de buscar alternativas al sistema GPS controlado por los EE.UU., sin que ello implicara renunciar a la voluntad de lograr la interoperabilidad entre el sistema americano y el sistema a desarrollar en la UE. En aquel entonces, los Ministros calcularon la inversión necesaria en una cifra de entre 1,6 a 2,2 mil millones de Euros dependiendo de la opción final. El informe de los Ministros tenía un total de 43 hojas y advertía que la UE corría el serio riesgo de perder la oportunidad de ser líder en un sector tan importante como el de la transmisión de datos y la tecnología de la información.

Si bien para fines de 1999 los estados que conforman la UE no lograban un consenso

total para dar paso al desarrollo concreto e inmediato del sistema Galileo, básicamente por la resistencia del Reino Unido y en menor medida de Alemania, en el ámbito empresarial se daban pasos acelerados e importantes. A menos de ocho meses de la reunión de los Ministros de Transporte de la UE, un conjunto de empresas de Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido formaron un acuerdo con el objeto de constituir un Joint Venture con el fin de estar en condiciones de desarrollar un sistema GPS de segunda generación tal como el estipulado en el proyecto Galileo. Entre las empresas se destacan DASA-Dornier, Alcatel Space, Alenia y Matra-Marconi y el proyecto quedó abierto al futuro ingreso de nuevos miembros. Según lo establecido por este consorcio de empresas, la propuesta a presentar a los países de la UE estaría constituida por 24 satélites de órbita media y 3 en órbita geoestacionaria. El sistema estaría en condiciones de empezar a brindar servicios parciales en el 2005 y entrar en pleno funcionamiento en el 2008.

En los análisis provisorios de las empresas europeas con respecto a los potenciales interesados, las primeras proyecciones indicarían que el sector de autos y camiones representaría un 77% del total de los usuarios y la aviación comercial solo el 1%. En este sentido, se calculaba que para el 2005 cerca del 50% de los autos fabricados tendrían sistemas GPS y que este porcentaje se elevaría a cerca del 100% para el 2010. La agricultura, la explotación de petróleo offshore y las tareas de vigilancia, representarían el otro 20% del futuro mercado de usuarios del sistema GPS europeo. Estos mismos cálculos provisorios destacan la existencia de potenciales negocios por cerca de 88 mil millones de Euros en usuarios de los satélites del sistema Galileo y 112 mil millones de Euros en el mercado de servicios para el periodo 2005-2025. En cuanto a las proyecciones sobre generación de puestos de trabajo, se hace mención a 146 mil nuevos empleos (directos e indirectos).



A lo largo de los años 2000 y 2001 el sistema Galileo avanzó de manera lenta, dada la asignación limitada de fondos y la falta de un consenso político de fondo entre los países de la UE. Si por un lado el Reino Unido y Alemania argumentaban dudas técnicas y económicas sobre la viabilidad del proyecto, Francia lideraba (junto al Presidente de la Comisión Europea y países como Italia) la necesidad y relevancia económica y estratégica del sistema Galileo. En este sentido, el Presidente J. Chirac defendió el "vital uso comercial e industrial del sistema" y su rol central en el desarrollo de una "Identidad Europea de Defensa". Las dudas británicas y germanas se centraban (además del peso de su alianza con los EE.UU.) en argumentos ligados a los costos y la viabilidad y, básicamente, cómo podría perjudicar la interoperabilidad con los EE.UU. en el ámbito de la OTAN. Para fines del 2001 se comienza a hacer evidente un progresivo consenso (motivado básicamente por un cambio de visión de Alemania) para dar pasos decisivos hacia la concreción del sistema, quedando crecientemente en claro que lo central será la decisión política de los países de la UE y no los supuestos costos o viabilidad técnica.

Para mediados del 2001, los consensos políticos en el ámbito de la UE no se habían concretado y el sistema Galileo era visto como un proyecto con un futuro dudoso. No obstante, un cambio central se estaba produciendo a partir del cambio de posición de Alemania. La principal potencia política-económica de Europa empezaba a desarrollar una estrategia favorable al Galileo y dejando al Reino Unido en una posición aislada de la mayoría. Entre los factores que influyeron en la nueva actitud de Berlín se destaca el activo interés demostrado por el sector automotor (autos y camiones) de Alemania y en especial la empresa Daimler-Chrysler en el desarrollo del Galileo.

Para comienzos del 2002 se difunde información acerca del creciente interés de los Ministros de Defensa de los países de la UE en acelerar los tiempos de sus pares de Transporte en todo lo ligado al sistema Galileo y persuadirlos a ellos y a los gobiernos de la importancia estratégica del mismo. En este sentido, voceros del área de la Defensa destacaban la necesidad de que para Marzo 2002 hubiera una definición concreta y positiva. Para ese mes, estaba prevista la reunión clave en donde se decidiría la asignación o no de la totalidad de los recursos económicos para desarrollar el sistema. Pese a que los

Ministerios de Defensa de los Estados de la UE no están directamente involucrados en el financiamiento del Galileo y tratan en todo momento de mantener un bajo perfil sobre el tema, se hacía crecientemente evidente el interés que presentaban en el sistema dado su amplia utilidad en cuestiones militares y de seguridad.

Cabe recordar que si bien las sucesivas crisis y guerras en Bosnia y Croacia a lo largo de la década de los 90 profundizaron los cuestionamientos sobre la falta de una auténtica "Política Exterior y de Seguridad Común"(PESC) en el ámbito de la UE y la existencia de un retraso significativo con respecto a la "Revolución en los Asuntos Militares"(RAM) con respecto a los EE.UU., la guerra en Kosovo (en donde por primera vez la OTAN entra en guerra y en donde los EE.UU. concretaron casi el 90% de los ataques con armas inteligentes y guiadas) en 1999 y los atentados terroristas del 11 de septiembre pusieron la cuestión de la seguridad y la Defensa en el centro del debate europeo.

Finalmente, en Marzo de 2002 los líderes de los países de la UE reunidos en Barcelona decidieron darle un total apoyo financiero y político al desarrollo del sistema Galileo. El presupuesto asignado es superior a los 3,4 mil millones de Euros y la puesta en servicio total del sistema sería a partir del 2008. Esos recursos económicos tendrán como origen fondos de la Comisión, de los países y empresas privadas y públicas. Con ello, el poder político de los países de la UE logró superar la falta de consenso que se reflejó en el fracaso de la reunión de Ministros de Transporte en Diciembre 2001.

III. Conclusiones

Tal como lo hemos indicado, el sistema Galileo se constituye en un hecho de primer orden para el proceso de integración de la UE y para sus países miembros. Tal como hemos visto, la decisión en Marzo del 2002 de avanzar en su desarrollo tuvo que enfrentar un conjunto de consideraciones que no se limitaban básicamente a lo presupuestario o técnico. En todo caso, lo fundamental ha sido la decisión política y estratégica.

En lo que hace a los aspectos económicos, la magnitud de los potenciales consumidores de servicios del Galileo y la creación de decenas de miles de nuevos empleos hablan por sí solo de su impacto. Frente a ello, es necesario recordar que una de las advertencias más repetidas a lo

largo de los últimos años con respecto a las economías de los países de la UE ha sido su retraso y baja presencia relativa en lo referente a tecnología de la información (propia de la denominada "tercera revolución industrial") vis a vis los EE.UU.

Por último, pero no menos importante, es necesario mencionar todo lo referente a la aplicación en el campo de la seguridad y la defensa de la tecnología GPS brindada por Galileo. A modo de ejemplo, cabe recordar que durante la guerra en Kosovo en 1999 o las operaciones militares en Afganistán en el 2001-2002 las fuerzas europeas no sólo tuvieron una presencia mínima en el uso de armas inteligentes sino que en los casos que las potencias europeas recurrieron a este tipo de armas dependieron en gran medida de los datos brindados por el sistema GPS americano. En lo que al sector de la Defensa respecta, el sistema Galileo parece estar destinado a ser complementado por un futuro sistema de satélites destinados a inteligencia electrónica y procesamiento de imágenes sin que ello implique renunciar a la vital interoperabilidad con el aliado estadounidense.

Material Consultado:

- J. Nye, "The new Rome meets the new barbarians. American power", *The Economist*, Mar 23, 2002, UK.
- C. Bulloch, "Keeping Europe in the Sat-Nav race", *Interavia*, Mar 1999, Geneva.
- B. Brewin, "Lockheed Martin plans \$2 billions satellite system", *Federal Computer Week*, Jul 19, 1999.
- O. Sutton, "Galileo: moneypot for Europe", *Interavia*, Nov 1999, Geneva.
- "High stakes at Edinburgh", *Interavia*, Nov 2001, Geneva.
- "Boeing moves a step closer to next generation of GPS", *Global Position & Navigation News*, Potomac, Jun 27, 2001.
- "Companies can't wait for UE on Galileo Project", *Satellite News*, Potomac, Feb 11, 2002.
- "Galileo Feuding Involves Financial Political on Foreign Relations Issues", *Satellite News*, Potomac, Jan 21, 2002.
- "Military pushes for Galileo", *Aviation Week & Space Technology*, New York, Feb 18, 2002.
- "Europe votes to finance satellite systems", *New York Times*, Mar 12, 2002.
- A. Bonanni, "Galileo, la sfida europea agli Stati Uniti", *Corriere della Sera*, 27 Marzo 2002, Italia.
- G. Caprara, "Cosi navigheremo da soli", *Corriere della Sera*, 27 Marzo 2002, Italia.
- A. Bonanni, "Prodi: manterremo i dazi finche lo fara Bush", *Corriere della Sera*, 28 Marzo 2002, Italia.
- E. Brivio, "Prodi a Bush: Basta protezionismi", *Il sole 24 ore*, 28 Marzo 2002, Italia.



Nuevo Enfoque de la Seguridad en México

*Roberto Domínguez Rivera**

Después de las elecciones de julio de 2000, México inició una nueva etapa en su desarrollo político. Ciertamente, la derrota del Partido Revolucionario Institucional ha inyectado un nuevo dinamismo al sistema político, muy sano para el fortalecimiento democrático. Aunque se supondría que la tardía llegada de la alternancia política en México (después de 71 años de régimen priísta) traería consigo una modificación radical del proyecto de nación, una evaluación de los primeros 15 meses del gobierno de Vicente Fox permite aseverar que mientras las estructuras económicas neoliberales se mantienen e incluso se profundizan, en el aspecto político es donde se han registrado las principales modificaciones, siendo la división de poderes y una sociedad más vigilante y demandante algunas de sus manifestaciones (1).

En materia de política exterior, el principal efecto tangible de la alternancia política ha sido un relajamiento de la visión estrecha del principio de la no-intervención. Una vez que se ha pagado la principal factura para ser incorporado en el club de los países democráticos (alternancia política), el gobierno de Vicente Fox tiene claro que en un mundo globalizado no se puede ni debe invocar la no-intervención con el propósito de proteger las prácticas antidemocráticas. En ese sentido, con menos temores al escrutinio externo y con el objetivo claro de abrir el sistema político para fortalecer la democracia interna, se ha colocado al centro de la agenda nacional el debate de la redefinición de la seguridad en sus vertientes estatal, regional e internacional.

En esencia, en los últimos meses se ha transitado de la nebulosa y cerrada visión realista y militarista de la seguridad a otra todavía en proceso que hasta ahora refleja una concepción amplia y flexible de la seguridad, incluyente de aspectos sociales y políticos, así como de mayor información acerca de las acciones de gobierno.

En el plano interno, la seguridad era escasamente discutida. Desde mediados de los años noventa, diversos elementos han confluído para abrir el debate, entre ellos, la incorporación de México al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, los asesinatos políticos, la aparición de grupos guerrilleros, el incremento de la delincuencia cotidiana y la inédita situación de un gobierno no priísta al frente del gobierno mexicano.

El reto es claro: en una sociedad

económicamente abierta, el gobierno está obligado a ser transparente en el uso de sus cuerpos de inteligencia y eficiente en la conservación del Estado de Derecho. Este reto no se puede afrontar de un día a otro, es un proceso y en ese sentido la reorganización de la administración pública federal para atender la seguridad ha sido muy importante.

A través de la creación de la figura administrativa del Consejero de Seguridad Nacional, el gobierno de Fox intentó coordinar distintas instancias del gobierno mexicano en materia de seguridad. De manera paralela, se comenzó a negociar una ley en la materia, la cual todavía se encuentra en proceso de elaboración.

Sin embargo, en el marco de los límites presupuestales provocados por la crisis económica internacional, un activo Congreso mexicano no rendido a la voluntad presidencial, una pugna feroz entre los miembros del gabinete por no ceder en sus parcelas de poder y la obstaculización de los cuerpos militares, las funciones y vigencia del Consejero de Seguridad han quedado por ahora difusas al quedar acéfala dicha consejería.

Pese a ello, se ha abierto la caja de Pandora al revisar el papel de los órganos de inteligencia (lo que era prácticamente un mito), adoptar plena jurisdicción de instancias jurídicas internacionales (Corte Interamericana) y hacer justicia al pasado (persecución de los culpables de la matanza de 1968). Estos hechos en sí mismos, representan un avance sin precedentes.

* * *

A partir de estos cambios internos, México ha reactivado su presencia en el contexto hemisférico como una manera de complementar los cambios internos.

Con respecto a la OEA, tradicionalmente, México ha mantenido distancia respecto a las acciones que se han tomado en su seno y que se orientan a legitimar acciones unilaterales de Estados Unidos, tal como sucedió en 1954 en el caso de Guatemala, en 1962 con Cuba o en 1965 con República Dominicana. De manera particular, en el caso del TIAR, el conflicto de las Malvinas puso en evidencia la fragilidad de dicho tratado y bajo el argumento de que Argentina había sido el país agresor, Estados Unidos decidió apoyar a un aliado estratégico (Reino Unido) en lugar de un aliado continental (Argentina).

En este sentido, el 7 de septiembre del 2000, el presidente Vicente Fox dio un

discurso ante la OEA y sostuvo que el papel actual del TIAR es obsoleto frente a los nuevos riesgos de la seguridad internacional. Aseveró que la seguridad debe ser entendida en una triple dimensión: horizontal, que vaya más allá de lo militar; vertical, que se refleje en las personas, y temporal, que ofrezca oportunidades de desarrollo a la gente durante su existencia.

El discurso de Fox fue más allá de la retórica, al anunciar que México se retiraría del TIAR dentro de los siguientes 60 días, previas consultas diplomáticas con otras partes para ganar un consenso para reformar el Tratado.

De ninguna manera, el objetivo de México es interrumpir su tradicional cooperación internacional dentro de la familia interamericana de seguridad. Esta posición tiene por objetivo actualizar el sistema de seguridad interamericano, ya que en nuestros días, la visión estrecha de la seguridad militar no es suficiente para hacer frente a los profundos problemas de la región, tales como la pobreza, la inestabilidad política, y el crimen organizado.

Como resultado de los eventos del 11 de septiembre en los Estados Unidos, México pospuso su salida del Tratado de Río. Sin embargo, nuevamente la posición mexicana se ve reforzada, ya que muestra que no es a través de medios exclusivamente militares como se pueden combatir nuevos flagelos tales como el terrorismo.

De manera particular, México nuevamente privilegió lo diplomático frente a lo militar, al decidir que los medios para apoyar a los Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, además de los bilaterales y más allá del TIAR, deberían ser dentro de la OEA. Así, posteriormente a los eventos trágicos en Estados Unidos, México convocó una reunión de Consulta de Ministros de Asuntos Exteriores de la OEA para discutir las estrategias a seguir, de manera previa a la reunión en la que fue convocada el TIAR.

Por otra parte, el papel de México en la seguridad hemisférica continúa avanzando en distintos frentes.

México ha promovido activamente la Conferencia sobre Seguridad Hemisférica, proponiendo que se adelante para el 2003 en lugar del 2004. Al mismo tiempo, México se convirtió en miembro de la Conferencia de Ejércitos Americanos, lo cual es una decisión sin precedentes ya que México



tradicionalmente ha estado aislado en el área militar. Además, apoyó fuertemente la Carta Democrática de la OEA, que se generó en la Cumbre de Quebec y alcanzó un consenso (pendiente en los hechos) con el presidente George Bush para que sea dentro de la OEA donde se lleve a cabo la evaluación multilateral de las acciones de los países de la zona en contra del tráfico de drogas, en lugar de la certificación unilateral del Senado de Estados Unidos.

Como parte de esta estrategia, en el plano internacional México logró un asiento como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para 2002 y en febrero de este año asumió la presidencia rotativa de ese órgano.

Resulta interesante que la vieja guardia de la diplomacia mexicana se opuso a la candidatura mexicana argumentando que los costos serían más que los beneficios y que la mayoría de los temas abordados por el Consejo no eran prioritarios para México.

Sin embargo, la lógica detrás de la candidatura mexicana parece estar en la

nueva concepción de la seguridad y en su promoción en los foros internacionales, así como en el aprovechamiento del momento democrático que vive México para fortalecer su presencia internacional. A su vez, hay que considerar que en el nuevo contexto de la era del Tratado de Libre Comercio, el disenso no significa necesariamente confrontación. Más importante aún es el hecho que la política exterior de México es más pragmática y menos rígida y temerosa para participar en la globalización.

* * *

Aunque es prematuro hacer una evaluación completa del nuevo papel que tiene la seguridad en México bajo el gobierno de Vicente Fox, algunos actos concretos reflejan que tanto en el ámbito estatal, regional e internacional el impulso a un concepto amplio de seguridad es una prioridad. Por la dimensión de los cambios internos en esa materia, se puede apuntar que la acción en esos tres niveles busca complementariedad. Queda esperar cual

será el alcance de la nueva estrategia de seguridad en los hechos y en los próximos meses.

* Candidato a Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Miami, EE.UU. Autor junto con Joaquín Roy del libro "Las Relaciones Exteriores de la Unión Europea", México, UNAM 2001.

NOTAS:

(1) Entre alguna literatura sobre este tema se recomienda: Arturo Alvarado y Sigríd Arzt (eds.) El desafío democrático de México: seguridad y estado de derecho, El Colegio de México, 2001; Jorge I. Domínguez. The future of inter-American relations. New York: Routledge, 2000; Robert A. Pastor. Toward a North America Community. Lessons from the Old World for the New. Washington, DC: Institute for International Economics, 2001; Sergio Aguayo Quezada y John Bailey. Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición. México: Siglo XXI Editores, 1997; Rodolfo O. de la Garza and Jesús Velasco, eds. Bringing the Border. Transforming Mexico-U.S. Relations. Boulder: Rowand & Littlefield Publishers, 1997.

Comentarios Bibliográficos

"Democracia y Seguridad en América Latina", Rut Diamint.

Universidad Torcuato Di Tella, Editorial Nuevo Hacer GEL, Buenos Aires 2001

Cinco décadas atrás, Arnold Wolfers observó que el concepto de "seguridad nacional", al igual que otros conceptos ampliamente usados en Relaciones Internacionales como "interés nacional" o "equilibrio de poder", podría significar diferentes cosas para diferentes personas o, aún más, podría ser un término imposible de una definición exacta. Más recientemente, Barry Buzan sostiene que la seguridad es esencialmente un concepto discutido y que no hay acuerdo entre los académicos acerca de su significado.

Dos cosas, sin embargo son ciertas en el proceso de cambio que ha sufrido dicho término. En primer lugar su 'ampliación' conceptual en dos sentidos: a) con respecto a los temas que se incorporan en toda agenda de seguridad y b) con respecto al sujeto (o al objeto de referencia) de la seguridad. En segundo lugar, su 'vinculación' ya no sólo con cuestiones materiales (capacidades económicas y militares) sino también con variables menos tangibles como la identidad, la legitimidad y la construcción social de discursos de seguridad; discursos que posibilitan que elementos diversos de la realidad política puedan ser incorporados como temas que hacen a la seguridad de los estados.

Rut Diamint precisamente incorpora estas mutaciones en un libro que viene a llenar un vacío en la literatura de estudios de seguridad, en especial luego de los atentados del 11 de septiembre. Siguiendo este camino, la autora intenta desprenderse de ciertos mapas mentales inscriptos en el pensamiento realista y que fueran utilizados durante la guerra fría por la mayor parte de los actores latinoamericanos involucrados en cuestiones de defensa y seguridad. En otras palabras, la autora propone ir más allá de la visión estado-céntrica de seguridad para así poder abordar temas como la seguridad ambiental, seguridad humana y seguridad económica.

A lo largo de todo el libro, Diamint, plantea un triángulo conceptual entre seguridad, democracia y cooperación internacional (regional o global), en donde la mejora de un ámbito implica la mejora de los otros dos. En este triángulo,

sin embargo, la democracia viene a ser para Diamint un elemento constitutivo de la seguridad doméstica y regional. Ya no se trata de pensar la inserción de los militares en la sociedad en contextos domésticos de transición a la democracia y contextos regionales marcados por fricciones estratégicas. Se trata, por el contrario, de pensar la inserción de la sociedad civil y política en los asuntos de seguridad y defensa en contextos domésticos de democracias un poco más estables y contextos regionales de mayor cooperación. Así, la seguridad interna se vería garantizada por los controles democráticos y la seguridad externa se vería garantizada por la cooperación regional e internacional.

En palabras de Diamint, la tesis central del libro es que "el compromiso y la inclusión de civiles tanto en el ámbito gubernamental como de la sociedad civil en la formulación, planificación, implementación y evaluación de las políticas de defensa es el medio más idóneo para que las fuerzas armadas no desafíen la construcción y estabilidad de las democracias." De este modo, Diamint insiste en la necesidad de convertir a la defensa en una verdadera política pública en América Latina y no en un nicho exclusivo de militares carentes de "accountability" y transparencia, al tiempo que reconoce que "el mayor problema para organizar una defensa como política de Estado es la ausencia de un proyecto de inversión estatal en la formación de funcionarios públicos."

Un aspecto que le da mayor interés al libro es la presentación por parte de la autora de medidas concretas para trabajar en la construcción de un nuevo paradigma de seguridad. El mismo involucraría a ciudadanos interesados y comprometidos con las políticas de defensa y seguridad e incluiría a organizaciones no gubernamentales, académicas y estatales dedicadas a consolidar lo que Karl Deutsch llamó "comunidades de seguridad". Se trata, en última instancia, y en palabras de Deutsch, de "aprender juntos a eliminar la guerra como institución social."

Federico Merke